

VILADASENS

Situado en el extremo noreste de la comarca del Gironès, a unos 32 km de la capital, justo en el límite con las comarcas del Pla de l'Estany, el Alt y el Baix Empordà, se encuentra el municipio rural de Viladasens. Montes y colinas que no alcanzan los 150 m de altura definen su ondulada orografía, similar a la del vecino municipio de Cervià de Ter. La autopista AP-7 cruza estas tierras por el lado oeste del municipio, al que dan acceso varios caminos y vías locales que comunican sus varios caseríos con la N-II y los pueblos vecinos. Desde Girona se llega a Viladasens tomando la carretera GIV-6234.

Cercanas al río Ter, sus tierras son regadas por riachuelos y afluentes este río. De Noroeste a Sureste discurre la riera Cinyana uno de los principales afluentes del Ter. Mientras buena parte del término municipal se destina al cultivo, en montes y colinas encontramos bosques de pinos y encinas en una mezcla particularmente mediterránea.

Configuran el municipio de Viladasens el caserío del pueblo, en el centro del término, a unos 96 m de altura y dispuesto en torno a la iglesia parroquial de Sant Vicenç; y tres caseríos rurales: el de la Mora (dónde se encuentra la capilla de Sant Martí), el llamado de Mata, y el de Mas Nicolau. Finalmente, integrada dentro del mismo término, se encuentra la parroquia de Fellines, con su caserío aglutinado en torno a la iglesia de Sant Martí.

Desde tiempos ibéricos (siglos III-II aC) y luego romanos, el pueblo de Viladasens (*Villadeasinis* significa literalmente "villa de asnos"), estuvo poblado. La Vía Augusta, en época romana cruzaba ya sus tierras, y habría traído cierta prosperidad al lugar, que algunos siglos después albergaría las parroquias de Viladasens y de Fellines, ya existentes en el siglo XI, y que aparecen citadas por primera vez *Vilam de Asinis* en 1046, y *Felinis* en 1058. Ambas parroquias en época medieval se deben al obispado gerundense, el cual, en Sant Vicenç de Viladasens cobra diezmos junto a la Pia Almoina.

Iglesia de Sant Vicenç

EN MEDIO DEL NÚCLEO POBLACIONAL rural de Viladasens, formado por grandes masías y casas solariegas, se levanta la iglesia parroquial de Sant Vicenç. Bajo su actual apariencia barroca, pues fue muy reformada y ampliada en el siglo XVIII, se encuentran integrados en la obra, aun visibles y en buen estado, buena parte de los elementos arquitectónicos y decorativos que corresponden al antiguo templo románico. En el año 1046, la iglesia aparece citada por primera vez, indirectamente, a raíz de la venta de unos alodios por parte de los señores de Cervià, Silvi y Adalets, a un tal Seguer Onofret y a Bremon Ramon.

Pocos años después de ésta primera noticia, la iglesia aparece de nuevo citada entre las propiedades que la condesa Ermessenda restituye al entonces obispo, Berenguer de Girona, en 1058. Durante el siglo XII la iglesia de Viladasens aparece documentada en varias ocasiones, pues en 1181 Pere, clérigo de *Sancti Vicentii de Villa Asinorum* compra una villa situada en esa misma parroquia. Nos consta documentalmente que a inicios del siglo XIII, el señor Bernat de Foixà, caballero, se encargaba del cobro del diezmo de Sant Vicenç para el obispo de Girona. En torno esos mismos años, en 1210, el entonces señor de Cervià, Arnau de Llers, restituye al obispo Arnau de Creixell los derechos que aún percibía injustamente en Viladasens, entre otros lugares. Según fuentes de los siglos XIII-XIV el término parroquial de Viladasens era considerable pues ya formaban parte de dicha parroquia los caseríos o vecindades de la Móra (dónde se documentan en 1305, al menos dos señores caballeros, Arnau y Berenguer de Móra),

de Mata, y otro, llamado de "Vilabenç". La iglesia y buena parte de las tierras en la parroquia de Viladasens eran propiedad del obispo de Girona, pues figura en las *Rationes decimarum* de los años 1279 y 1280.

Posteriormente, en 1320, el obispo Pere de Rocabertí destina parte del diezmo cobrado en Viladasens a la Pia Almoína de Girona. En 1382 la iglesia aparece citada en el pago realizado por el obispo Bertran de Montrodon a Jaume Soler, hombre que la Pia Almoína tenía en propiedad junto a la casa de la Móra (Viladesens).

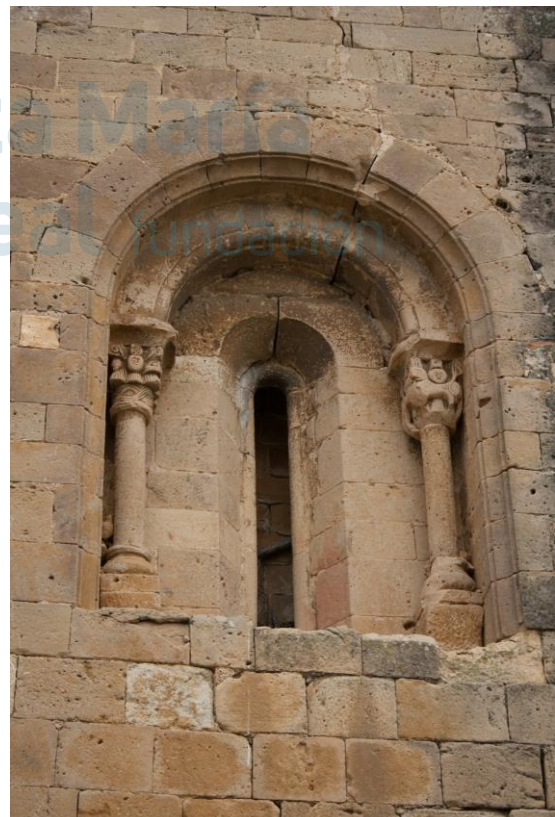
Llama la atención que, en época medieval, el núcleo rural de Viladesens contara con un templo de grandes dimensiones y tan prolija decoración escultórica. Muy probablemente debemos relacionar la construcción con los intereses que el obispado y la diócesis de Girona tenían en este lugar, y con los recursos de una población comercial ubicada junto a vías importantes (el camino que viene de Orriols y llega a Girona pasando por Cervià de Ter y Medinyà, y con la cercana Vía Augusta).

El edificio actual, construido en el siglo XVIII reaprovecha los ápices del edificio románico. Organiza su planta a partir de una gran nave cubierta con bóveda de cañón con lunetos, dos capillas laterales dispuestas a ambos lados de la nave, coronada por un ábside semicircular, precedido de un ancho presbiterio rectangular, a ambos lados del cual se encuentran las sacristías de planta cuadrangular. A los pies de la iglesia, bajo el ancho coro, al norte se encuentra adosada una tercera dependencia eclesiástica, mientras en el lado sur se levanta un campanario de tres pisos, de base ataluzada y planta cuadrada, integrado completamente en el edificio.

Se conserva prácticamente completa la fachada occidental del edificio románico, hoy integrada en la fachada principal del edificio barroco, ciertos sectores del muro septentrional y en el hastial de levante, en su sector norte, al que se adhiere el cilindro absidial moderno.



Vista occidental



Detalle de ventana en la fachada oeste

El paramento románico se levanta a base de sillares muy bien labrados y escuadrados de piedra arenisca de grano fino, dispuesto en hiladas regulares. En algunas partes del edificio, sobre todo en el muro meridional y en muro del ábside semicircular, el aparejo de sillares bien labrados románico ha sido reutilizado dispuesto en hiladas algo más irregulares, unidos con abundante argamasa y con presencia de ripios de cerámica en las juntas entre sillares. En ambos lugares la fábrica del nuevo edificio reaprovecha la cornisa románica que habría culminado los muros originales, de caveto en el muro meridional y de bocel en el muro del ábside. Los muros fueron reconstruidos según J. Badia i Homs en el siglo XIII, pero nosotros consideramos que el remonte de todo el muro sur corresponde al XVIII, dada la coherencia edificatoria con los vanos rectangulares que presenta. A ese momento corresponderían los grandes contrafuertes ataludados de ambos extremos del muro sur y las ventanas dinteladas bien integradas en el aparejo moderno.

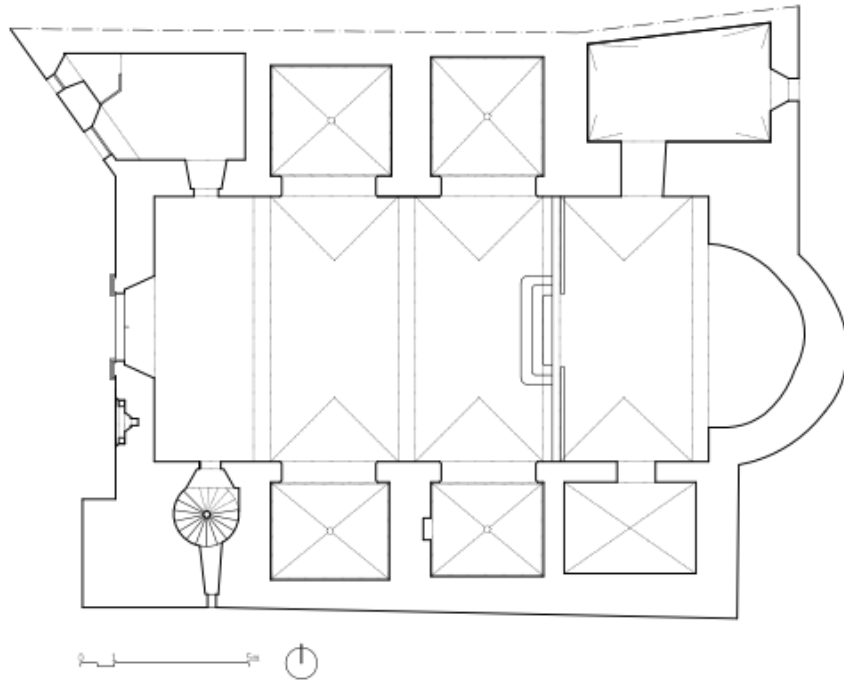
La fachada románica quedó desbordada por la ampliación del s. XVIII por ambos lados y por la cima. El aparejo de sillería arenisca ocre bien labrada y regular testimonia el perfil de la fachada original, a dos aguas, que en el vértice asume un sillar con pequeña cruz griega inscrita dentro de un círculo. Badia i Homs interpretó que el eje del edificio actual se encuentra desplazado al norte respecto al de la iglesia románica. Sin embargo, en la vertical bajo el presunto piñón del hastial románico se encuentra una ventana (abocinada de medio punto y de doble derrame, perfil achaflanado con doble acanaladura de media caña, con codillo ocupado por columnas sobre basa compuesta y rosca con medio bocel en la arista



Campanario



Cabecera



Planta



Alzado oeste

sobre cimacios en caveto), pero no la huella de ninguna puerta obliterada, y que no podía estar ausente de este paño occidental cuando no hay ninguna razón que exija su ausencia al oeste y su presencia a mediodía, hacia un callejón estrecho. La puerta original, por tanto, estuvo donde se halla hoy la neoclásica y, en consecuencia, el eje del espacio eclesiástico del siglo XVIII se superpone al original. De hecho, el error de interpretación viene dado por la presunción de que la vertiente izquierda del superviviente muro románico es el perfil original. Pero no hay tal. Es fácil comprobar que la línea inclinada es la resultante de un rebaje al bies efectuado en el siglo XVIII.

La fachada románica contaba con un óculo de iluminación que, como la ventana, fue cegado en las reformas. Ningún indicio apunta que existía un óculo *pendant* en la mitad derecha de la fachada. La decoración y organización de la ventana encuentran un claro paralelo en una de las ventanas abocinadas de Sant Esteve de Pedret (Alt Empordà).

A levante, el muro exterior presenta materiales y momentos constructivos diferenciables. El tercio norte es románico y se halla *in situ*. Entesta con el muro septentrional que presenta el mismo paramento románico, visible en la parte superior porque la inferior queda oculta tras la sacristía y las capillas septentrionales. A este hastial de levante se adosa el cilindro del ábside, que reaprovechando los sillares románicos, fue realzado en el siglo XVIII. En la junta del paño recto con el ábside actual es evidente una ventana cegada, cuyo arco se labró en un solo sillar. Según Badia i Homs dada su ubicación y características de la iluminación de un absidiolo que hubiera estado embebido en el muro. En el muro semicircular se advierte una puerta abierta y cegada, apenas por encima del zócalo, y algo más arriba una ventana tapiada.

A partir de los restos de los lienzos de levante y poniente, Badia i Homs presumió una hipotética planta románica con tres naves, las laterales estrechas e iluminadas por sendos óculos, y una cabecera triabsidial, cuyos ábsides laterales serían embebidos en los brazos de un presunto transepto. Para confirmar o rebatir esta conjetura sería fundamental estudiar los muros interiores del templo y comprobar la planta y el perfil interior del primer cilindro absidial.

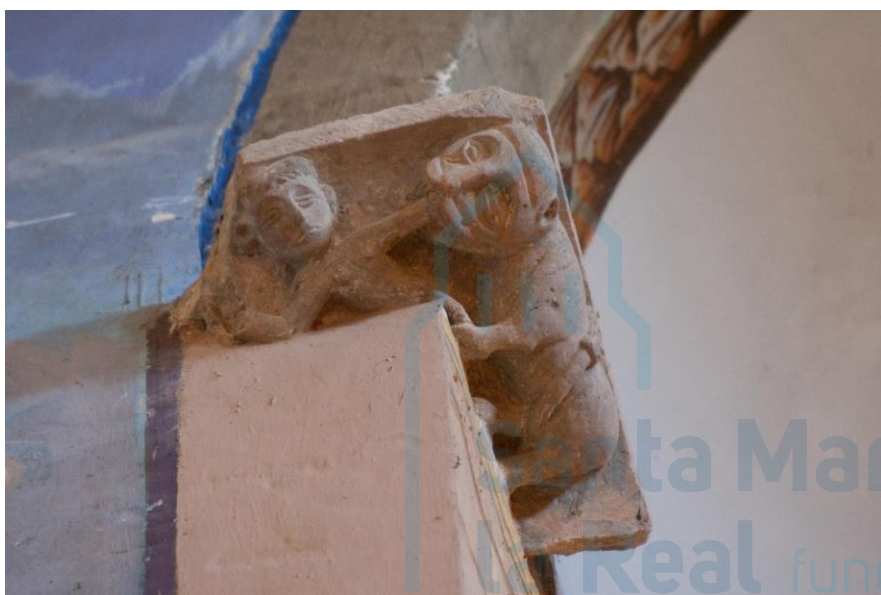
Tanto los paramentos como la organización de la fachada, el óculo, la ventana y los diferentes elementos escultóricos conservados, nos llevan a fechar el edificio en un momento tardío del románico. Puig i Cadafalch confirma la presencia de aberturas circulares como la aquí descrita en otros edificios del románico, la mayoría fechados en un momento avanzado, como Sant Andreu de Serinyà, Sant Martí del Far o Sant Llorenç de les Arenes. Teniendo en cuenta tales consideraciones, Badia i Homs fecha la construcción del edificio en la segunda mitad del siglo XII, o incluso en las primeras décadas del siglo XIII, dadas las similares características arquitectónicas de Sant Vicenç con las iglesias de Sant Esteve de Llanars, Sant Salvador de Bianya, Sant Pere i Sant Vicenç de Besalú, Santa Maria de Porqueres y Santa Maria de Lladó, entre otros conocidos ejemplos del románico tardío.

ELEMENTOS ESCULTÓRICOS

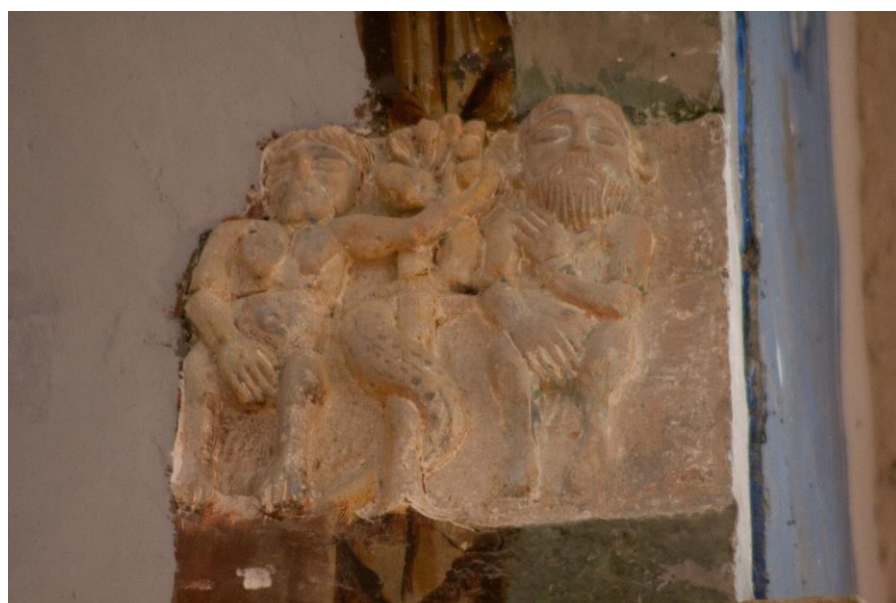
Con respecto a la escultura, cabe señalar que la mayor parte de elementos se encuentran fuera de su ubicación original. Quedan *in situ*, en la fachada occidental del edificio, los dos capiteles integrados en el conjunto de la ventana de medio punto, y la pequeña cruz griega, inscrita en un círculo, que hay en el piñón que corona dicha fachada. En el interior del templo, incrustados en el arranque del triunfal del ábside, se encuentran reubicados dos elementos románicos: un cimacio con decoración zoomórfica y una losa con un relieve de Adán y Eva. Por último, dos capiteles que antiguamente se encontraban incrustados en el exterior del templo, decorando otra ventana, hoy se conservan en el Museu D'Art de Girona.

El capitel izquierdo de la ventana occidental se divide en dos registros superpuestos. El inferior se desarrolla sobre un collarín probablemente en origen liso, tiene sección cilíndrica y presenta una

decoración en un relieve poco profundo con motivos vegetales a base de dos anchos tallos ambos con dos finas líneas paralelas biseladas en su interior. Dichos tallos se entrecruzan ondulantes generando espacios almendrados equidistantes que albergan pequeñas flores de tres pétalos. El registro superior de sección cuadrangular se divide, a su vez, en tres franjas horizontales, que presentan volúmenes esculpidos en la parte central y en los ángulos. Mientras en la franja inferior, en el centro del capitel, se desarrollan unas rudimentarias hojas de acanto, muy simplificadas y con finas líneas incisas paralelas simulando los nervios. En la franja intermedia, la cara frontal del capitel presenta, en el centro un rostro antropomórfico, enmarcado por dos finas líneas a bisel (quizá un manto). Éste aparece flanqueado por una gran piña (a la izquierda), y por una cabeza de monstruo dispuesta sobre la voluta del ángulo derecho, con redondos ojos similares a los humanos, pequeñas orejas apuntadas y uso del trépano en la frente. Esta misma cabeza monstruosa, en la cara del intradós del capitel, se encuentra flanqueando de nuevo un rostro humano, aquí barbado, custodiado por otra cabeza monstruosa similar a la anterior, dispuesta a su derecha. La última franja del capitel se compone de pequeñas volutas en los ángulos, y en el centro de ambas caras, sobre los rostros humanos, medallones circulares con pequeñas flores de cuatro pétalos.



*Imposta del arco presbiteral
(lado izquierdo)*



*Imposta del arco presbiteral
(lado derecho)*

El capitel derecho de la ventana occidental presenta decoración zoomórfica consistente en dos grandes felinos dispuestos en pie y de perfil, uno en cada cara, unicéfalos y bicorporados. De las fauces del animal salen tres llamas o lenguas. Con sus patas traseras, dichos grandes felinos se agarran a un collarín o astrágalo liso, mientras, levantan su cola ondulante terminada en pequeñas palmas. La zona inferior del ángulo, bajo la cabeza, y buena parte del collarín se han perdido. En el centro del mismo capitel, en ambas caras, tras sendos leones aparecen figuras antropomórficas de pie vestidas con túnica acampanada; sus extremidades superiores, con sus pequeñas manos abiertas, agarran el cuerpo del animal, pasando un brazo por encima del lomo y otro por debajo del pecho de éste. Ambos rostros humanos, ovalados y desproporcionados respecto al cuerpo, presentan características muy similares los del capitel izquierdo antes descrito. Corona el capitel un último registro compuesto por sencillos dados cúbicos en el centro y en los extremos.

Incrustado en el lado norte del arco presbiterial hay un cimacio decorada con una escena en relieve: un león devorando a un hombre. El cuerpo del león ocupa toda la superficie de la cara del intradós del cimacio; se representa de perfil, de pie, con las cuatro patas visibles y en posición de avance, su cola ondulante que se eleva sobre el muslo trasero termina en una palmeta. Las fauces del animal devoran el brazo de un hombre que aparece representado de cintura para arriba en la cara frontal del mismo cimacio. Los rasgos de dicha figura humana imberbe son simples pero expresivos, con los párpados de los ojos almendrados cerrados y caídos, bajo unas cejas arqueadas cuyo volumen sigue al del tabique de una nariz prismática alargada y bajo ésta, una incisión curvada dibuja la boca. La parte inferior del personaje se reduce a un pequeño volumen que aparece entre las patas delanteras del león. Cara y pecho aparecen frontales, y su brazo derecho se apoya en la base del cimacio, flexionado. La mano derecha, junto a la esquina de ésta cara del cimacio se han perdido. Aunque sin el mismo grado de dinamismo y expresividad, ésta escena encuentra claros paralelos en conocidos relieves como el de la ventana de Sant Pere de Besalú.

En el lado sur del mismo arco presbiterial se integra un sillar decorado con una escena del Pecado Original, con las figuras desnudas de Adán y Eva acompañando al Árbol de la Sabiduría, cargado de frutos, dónde se halla entrelazada la Serpiente. Dicho árbol centra y divide la composición; es representado de manera muy esquemática, con un grueso tronco de sección semicircular coronado en la parte superior por dos finas hojas con una única nervadura central y cuatro frutos circulares. A la izquierda del árbol, Eva, frontal y desnuda, con la derecha cubre su pubis mientras alarga el brazo izquierdo hacia la copa del árbol dónde agarra el fruto prohibido. En el lado derecho del árbol Adán, de rostro barbado, cubre su cuerpo con ambas extremidades; su brazo derecho presenta la misma posición que Eva. Ambos cuerpos, igual de altos que el árbol, presentan un fuerte esquematismo y desproporción, sus rasgos de género se distinguen únicamente por el pecho de Eva y la barba de Adán. Las manos de ambos personajes son desmesuradamente grandes, también esquemáticas y sus piernas meros semicilindros verticales.

Los últimos elementos a considerar son los dos capiteles conservados en el Museu d'Art de Girona. El primero de ellos (núm. inv. MDG 2711) es algo mayor que los descritos en la ventana exterior, mide 24 x 24 x 17 cm. Presenta dos de sus caras esculpidas, el resto tan sólo aparecen desbastadas. La decoración del cesto se divide en dos registros. En el inferior aparecen tres gruesas hojas de acanto que derivan del modelo corintio, cuyo eje central coincide con los ángulos del capitel, representadas con un único nervio central del que salen finas acanaladuras paralelas; los vértices de las hojas, sobresalen doblándose ligeramente sobre sí aunque sin llegar a formar volutas. En el registro superior, aparecen de nuevo tres hojas, voluminosas y esquemáticas, de superficie lisa, dispuestas también con su eje central o tallo coincidiendo con los ángulos del capitel. Aquí, mientras las dos hojas del extremo sí se enroscan formando pequeñas volutas, la central tan sólo se dobla ligeramente. Entre ambas hojas aparece inscrita una cabeza humana o máscara en cada cara del capitel. Sus rasgos son esquemáticos pero voluminosos: las cuencas oculares aparecen hendidas formando unas cejas arqueadas y caídas, que albergan unos ojos almendrados de párpados cerrados junto a una nariz prismática y alargada. Ambos rostros únicamente se diferencian por la presencia de bigote y barba, representados con finas incisiones paralelas a bisel y por el volumen de los prominentes labios cerrados del personaje imberbe.

El segundo capitel (núm. inv. MDG 2712), de tamaño idéntico, presenta el cesto únicamente labrado en dos de sus caras. Aunque la superficie se encuentra muy deteriorada, se distinguen dos grandes felinos en alto relieve. Se trata, probablemente de leones, pues ostentan la misma cola ondulante que de entre las patas se eleva sobre el muslo trasero del animal y termina en una palmeta con acanaladuras geométricas. Ambos animales dispuestos de perfil, de pie y rampantes se encuentran afrontados y comparten, de forma un tanto irregular, la cabeza, con pequeñas orejas apuntadas, grandes ojos almendrados y un perdido hocico bajo el que se abren grandes fauces en las que se distingue una profusión de dientes que se clavan en la presa. En este caso engullen las piernas de un personaje masculino desnudo visto de espaldas, del que tan sólo vemos sus genitales, pues ambos leones de forma simétrica agarran con las patas delanteras la parte superior del mismo personaje.

Para Badia i Homs, todos estos elementos escultóricos, todos en piedra arenisca de grano fino, fueron labrados en un mismo momento, aunque por distintas manos. Se aprecian diferencias importantes en los capiteles de la ventana y el resto de capiteles y relieves encontrados en el templo. El conjunto aquí descrito representa una parte de la decoración escultórica de este templo. Una atenta observación de sus muros nos descubre la reutilización evidente de los elementos románicos en la nueva obra. En la parte superior del campanario cerca de la arista suroeste se distingue el perfil superior de otro capitel. La decoración escultórica de Viladasens encuentra paralelo con los encontrados en Cassà de la Selva, en el vecino priorato de Cervià de Ter, o los aún más rudimentarios de la iglesia de Sant Esteve de Pedret (que presenta fuertes paralelismos con el grupo de Viladasens) que a su vez, encuentran paralelos de mayor calidad en los claustros de Galligans y catedral de Girona, y en la escultura de talleres roselloneses. Se trataría pues de un conjunto escultórico labrado en un momento tardío del siglo XII o a inicios del siguiente siglo, siguiendo con completa artrosis los ejemplos difundidos por los epígonos tardíos y rurales de los talleres mayores activos en aquel momento.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS – PLANOS: ROSA MELÉNDEZ FRIGOLA

Bibliografía

ARNAU I GUEROLA, M., 1993, pp. 495-499; BADIA I HOMS, J., 1990A, pp. 313-348; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÈ, J., 1987, pp. 253-255; BOADAS I RASET, J. Y CASELLAS I SERRA, L.-E., 2005, I, pp. 121, 335, 364, 596; BORRELL I SABATER, M., 2003B, p. 18; BOTET I SISÓ, J., 1905-1908, DOCS. 107, 115, 120, 165, 256, 319, 326, 354, 514, 574; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 209-212; COLLELLDEMONT I OLIVA, P., 1993, pp. 10-11; LLINÀS I POL, J., 2008, pp. 120-121; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1984, pp. 25, 40, 71, 76, 123; MONSALVATJE Y FOSAS, F., 1889-1919, XVIII, pp. 77-78; PONS I GURI, J. M., 1965, pp. 30, 62; RIUS I SERRA, J., 1946, pp. 72, 100.

Iglesia de Sant Martí de Fellines

EL TEMPLO ROMÁNICO DE SANT MARTÍ DE FELLINES fue, desde el siglo XI, sede de la antigua parroquia de Fellines, hoy un caserío rural anexionado a la parroquia y municipio de Viladasens. Desde Girona, se accede a Fellines por la N-II en dirección a Figueres, tomando un desvío a mano derecha en el km 732, a la altura del restaurante Can Sausa, dónde se indica Viladasens y Fellines.

La iglesia parroquial de *Felinis* aparece mencionada entre las posesiones eclesiásticas que en 1051 y 1058 la condesa Ermessenda restituye al entonces obispo de Girona, Berenguer. Tenemos noticia de nuevo de Sant Martí de Fellines por el testamento firmado por un tal Arnau Guillem, quien en 1163 hace una dotación al templo. Este aparece también en 1209, entre las iglesias que Arnau de Llers, señor de Cervià, devuelve al obispo gerundense, entonces Arnau de Creixell, reconociendo haber estado cobrando diezmos y derechos injustamente. A finales del siglo XIII, concretamente en 1280, una parte del diezmo parroquial de Fellines es infeudado al obispado por Dalmau de Flaçà, quien paga por éste 25 sueldos al obispo Bernat de Vilert. En este mismo año, la iglesia de Fellines aparece inventariada en las *Rationes*

decimarum, entre los templos que deben contribuir con sus rentas y beneficios a las cruzadas. Aparece aún como iglesia parroquial en los listados diocesanos de 1362. En algún momento posterior al siglo XVII Sant Martí pasa a depender de Sant Vicenç de Viladasens, de la que hoy es todavía sufragánea.

Se trata de un edificio de considerables dimensiones, ubicado en un entorno poco poblado y eminentemente rural. El templo hoy se encuentra restaurado y muy bien custodiado por los habitantes de la masía vecina ubicada a pocos metros. A finales del pasado siglo se realizaron en el edificio, propiedad del obispado de Girona, varias intervenciones llevadas a cabo por el Departamento de Cultura de la Generalitat en colaboración con la Diputación de Girona y los Amigos de la iglesia de Fellines. En 1985 se lleva a cabo parte de la restauración de las cubiertas, en 1987 se consolida el tejado y el campanario y finalmente en 1991 se termina la restauración del tejado.



Portada en lateral sur

El templo organiza su planta en forma de cruz latina con una sola y ancha nave central coronada a levante por un ábside semicircular, precedido de un ancho presbiterio de planta rectangular, sobre el que se levanta, desplazado sobre la cubierta sur, un campanario de dos pisos y de sección cuadrada. En el muro septentrional de dicho presbiterio una estrecha puerta dovelada de medio punto da acceso a la moderna sacristía, de planta rectangular cubierta con bóveda de arista sobre gruesos muros de mampostería. La nave longitudinal, cubierta con bóveda de cañón decididamente apuntada y sin fajones, mide tres veces la longitud del presbiterio. El espacio interno de ésta se organiza en tres segmentos generados por las aperturas practicadas en sus muros norte y sur. En el primer sector, justo antes de los tres altos escalones que levantan el presbiterio, se abren simétricamente dos arcos de medio punto en ladrillo que dan acceso a sendas capillas modernas, de planta rectangular y cubierta de arista, generadoras de un pseudo-transepto imprevisto en época románica. En la parte central de la nave se abre, en el muro de mediodía, la puerta de ingreso al templo con arco de medio punto y vano rectangular. Frente a ella, en el muro septentrional se practicó un segundo arco en ladrillo que da acceso a otra capilla, también moderna como delatan los muros de mampostería, que da acceso a su vez a un pequeño cuerpo a poniente, añadido visible sólo desde el exterior.

El templo se erigió con hiladas bastante regulares, de sillares de piedra arenisca de grano fino bien labrados y escuadrados dispuestos a soga y tizón. Culminan en una cornisa de caveto en la que reposan los perfiles del tejado a dos aguas. Exteriormente el muro de mediodía se divide en cuatro sectores. De levante a poniente, un primer tramo que corresponde al muro sur del presbiterio iluminado con un óculo

moderno, con inscripción en catalán, medio oculta por la escalera que lleva al campanario. A continuación, el volumen cuadrangular de la capilla sur, compuestos por sillares isódomos, análogos a los románicos pero añadidos a estos. En resalte sobre el lienzo de la nave se habilitó la puerta de acceso, con dos arquivoltas prismáticas y severas, protegidas por un guardapolvo trapezoidal, que arrancan sobre impostas en caveto que sólo se manifiestan en el intradós. Tímpano y dintel carecen de decoración. Al oeste del ingreso, el muro liso remata en cornisa de caveto.

El paño de poniente expone los mechinales. Aloja en la parte alta, sobre el eje central, una ventana de medio punto dovelada, abocinada y de doble derrame.

El costado norte presenta sillería culminada con cornisa de caveto sólo en la capilla más oriental de ese flanco. Los materiales se asemejan a los de la nave, pero acometen contra ella. El resto de volúmenes, tanto la sacristía como la segunda capilla se operaron con muros de mampostería y cal, indican fábricas posteriores.

El semicírculo del ábside presenta la misma fábrica que los lienzos anteriormente descritos, coronada también por una cornisa de caveto. En su lado norte la piedra se encuentra visiblemente colorada y más desgastada. En el centro se abre una modesta ventana de doble derrame. Por encima, en el testero de levante, se distingue una pequeña apertura circular tapiada.

El paramento interior de sillares de caliza presenta, en la nave y en el ábside, un aspecto unitario, tras las labores de restauración. El ábside se abre al presbiterio a través de un arco triunfal de doble codillo. La imposta tiene continuidad en el muro del ábside, interrumpida por la única ventana. Buena parte de esta imposta y los perfiles de la ventana han sido restituidos recientemente, a diferencia del resto de la nave. En esta, los positivos de envidados sugieren la eventual instalación de algún coro de madera en alto.

En el presbiterio, al margen del óculo moderno del costado sur, a septentrión se encuentra la puerta que da acceso a la sacristía. Es resultado de cegar y dislocar una puerta anterior, cuyo montante derecho aún es reconocible. Los arcos que abren las capillas laterales son perforaciones sobre el primitivo muro corrido. Dichos arcos de acceso a las capillas desbordan la altura de la imposta desde la que los muros flexionan en bóveda. No sucede lo mismo con el vano de la puerta original. La cubierta apuntada presenta las mismas características que los muros perimetrales y el ábside.

En conclusión, el templo románico original habría sido de nave única con un ancho presbiterio y un ábside semicircular abierto mediante un arco triunfal a la nave, con sus paramentos de sillares regulares, cornisa de caveto presente en el interior y exterior del



Cabecera

templo, junto a la portada abocinada, corresponde al románico del siglo XII. Posteriormente, quizá a finales del mismo o inicios del siguiente siglo, se abrirían las capillas laterales, exteriormente de fábrica muy similar a la del resto del templo, con paramento y cornisa románica idénticos a los de la primera fase. Los arcos de medio punto de acceso a las capillas, compuestos en ladrillo y perforando groseramente el muro, el guardapolvo de la portada embebido en el muro oeste de la capilla de mediodía, son argumentos inequívocos del añadido. En todo caso, estas dos capillas son más antiguas que la sacristía de gruesos muros cuyo paramento es de mampostería, la segunda capilla del lado norte y el estrecho cuerpo rectangular con acceso a ésta y adosado exteriormente al muro perimetral norte, a los pies de la iglesia. Desconocemos si el campanario románico se dispondría, como el actual encima del ancho presbiterio, pues éste responde en parte a formas del siglo XVIII, aunque podría ser anterior pues se aprecia continuidad constructiva entre el muro de mediodía y la testera, con los sillares que forman sus aristas. Finalmente, incrustado en el muro de mediodía aparece un óculo abocinado que ilumina el presbiterio y que por su decoración e inscripción a bisel corresponde a una reforma de época moderna.



Interior

la Real fundación
TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS

Bibliografía

AA.VV., 1995, p. 396; ARNAU I GUEROLA, M., 1993, pp. 500-501; BADIA I HOMS, J., 1990A, p. 314; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA SANTAFÈ, J., 1987, pp. 253-255; BOADAS I RASET, J. Y CASELLAS I SERRA, L.-E., 2005, I, p. 118; BORRELL I SABATER, M., 2003 16-18; BOTET I SISÓ, J., 1905-1908, DOCS. 71, 130, 166, 354, 382; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 211-212; COLLELLDEMONT I OLIVA, P., 1993, pp. 10-11; CONSTANS I SERRATS, L., 1987, pp. 162-163; LLINÀS I POL, J., 2008, pp. 122-123; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1984, pp. 19, 41, 44, 123; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 196; PONS I GURI, J., 1965, pp. 30, 62; RIUS I SERRA, J., 1946, pp. 72, 100.

Ermita de Sant Martí de la Mora

LA PEQUEÑA ERMITA a la que acudían los fieles del caserío de la Mora dedicada a Sant Martí, se encuentra junto al camino rural que lleva al pueblo de Viladasens, solitaria y distante respecto al caserío llamado de la Mora, un pequeño núcleo rural formado por cinco grandes masías que se encuentra a unos 500 m al norte del pequeño templo. Éste se distingue perfectamente, a pie de camino, en lo alto de la colina, en medio de una plantación de olivares con espléndidas vistas a levante sobre las tierras ya ampurdanesas, la sierra del Montgrí y el mar en el lejano horizonte.

Se accede a la ermita de Sant Martí de la Mora tomando el camino que sale del centro del pueblo de Viladasens, en dirección norte, pasando por delante del templo parroquial de Sant Vicenç de Viladasens, dejando éste a mano derecha, a 1 km siguiendo este mismo camino llegaremos a la Mora.

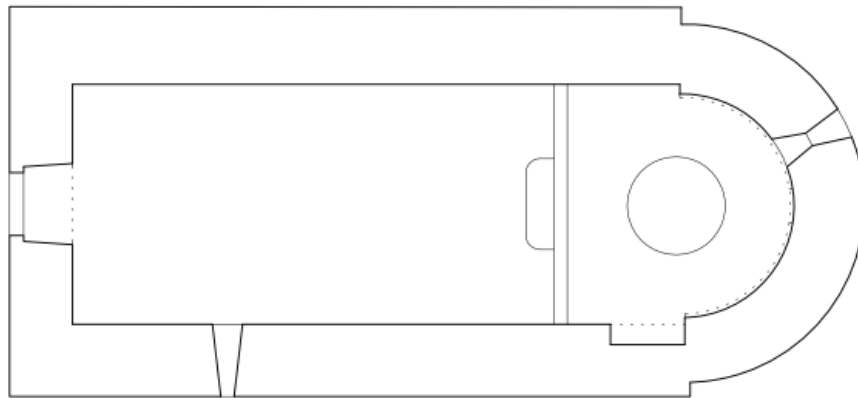
Las primeras noticias que hacen referencia directa a Sant Martí son tardías. La iglesia aparece citada por primera vez en una licencia para pedir caridad para ornar el templo en el año 1326. Posteriormente, en 1343, se da licencia para tener sepultura en Sant Martí de la Mora, excepcionalmente. En un apoca de 1347 firmada en la parroquia de Viladasens, Pere Puigdevall y Pere Amat aparecen como "pavordes del altar de Sant Martí situado en la capilla de Sant Martí de la Mora". Cinco años después, en 1352, una tal Joana, viuda de Miquel Reig de Mollet hace legados en su testamento a Sant Martí de la Mora además de a la parroquia de Viladasens. Cuatro años después, en una carta, se ordena que los entonces pavordes de la cofradía, Mateu Ros de Fellines y Ramon Julià de Viladasens, retiren el trigo que tienen en esta capilla. Finalmente, nos consta que en el año 1411 existe el beneficio de la cofradía de la capilla de Sant Martí de la Mora y que en 1429, se pide caridad para el hospital de Viladasens, construido por un tal Joan de Mora.



Fachada oeste



Lateral sur



Planta



Alzado oeste

El edificio responde al patrón más simple de las iglesias y ermitas rurales que se extienden durante el siglo XII. Posee una sola nave cubierta con bóveda de cañón y un ábside semicircular. Se erigió en dos campañas constructivas consecutivas. Las reformas recientes han rejuntado todos los mampuestos y sillares, consolidado la espadaña y retirado una sacristía moderna anexionada en el muro sur y de la que hoy sólo queda en el interior una puerta rectangular tapiada.

Las tres cuartas partes de los paramentos de la nave y la totalidad del ábside se levantó a con mampuestos y sillarejo en los ángulos. En cambio, la parte superior de los muros laterales y el de la fachada se alzaron con sillares más grandes y regulares de la misma piedra arenisca ocre de grano fino. Una cornisa trapezoidal invertida culmina el muro septentrional y el ábside, pero se pierde en el lado sur. En el muro de mediodía se encuentran abiertas dos ventanas de labra y derrame distintos. La más occidental estrecha y rudimentaria, con derrame único interior, corresponde en su mitad inferior al primer proyecto constructivo. Fue rematada en la segunda fase, la de sillares cuadrados, ajustándose al vano ya definido. La segunda ventanita, más a oriente y con doble derrame, fue definida desde su alfeizar en el segundo proyecto. En este muro meridional es legible, cerca de la esquina occidental, una puerta cegada, con montantes y sin dintel, acaso suprimido en la restauración más reciente.

El ábside semicircular es ligeramente menor que la nave. En su eje se abre una ventana minúscula, de doble derrame, con dintel monolítico labrado a modo de arco, solidaria de los muros de la primera fase constructiva.

En la fachada principal, con su puerta, cabe notar las dos fábricas románicas. El muro de la fachada, que excede la altura los muros perimetrales, se remata a dos aguas con campanario de espadaña de una única apertura, hoy reconstruido. Bajo éste, un óculo abierto en época moderna, que dejó un remendón murario. La puerta rectangular, con sus elementales jambas, soportan el dintel trapezoidal, descargado por un arco de medio punto y salmeres desarrollados en horizontal, enrasado en el muro, salvo el tosco guardapolvo de perfil trapezoidal. El dintel adopta la forma y función de tímpano. El espacio que falta para completar el semicírculo se completó con sillarejo. La decisión de instalar el dintel-timpanillo y cubrirlo con arco de descarga fue adoptada en la segunda fase constructiva.

El interior de la ermita de Sant Martí es sencillo y austero, los muros de la nave conservan aún el rebozado original y varias capas de encalado. Un banco de obra corrido se adosa a los muros perimetrales norte y sur. Tres escalones y un retranqueo marcan la diferencia entre el presbiterio y nave. En el muro sur se encuentra la puerta tapiada que daba a una sacristía hoy desaparecida. El muro semicircular, junto a la bóveda de cuarto de esfera, están levantados a base de hiladas de sillarejo, tan solo desbastado y colocado en hiladas algo irregulares, que se ven reforzadas en el arco que forma el ábside en su transición a la nave, por sillares de mayor tamaño. Aún así, se aprecia que el arco del ábside ha sido restaurado y en algunos puntos reconstruido a base de ladrillo. La cornisa, que decora el ábside a



Interior del ábside

modo de línea de imposta, está formada por seis piezas longitudinales (dos de sección trapezoidal y cuatro en bocel), dos de ellas esculpidas. La pieza central, dispuesta sobre la ventana del ábside, muestra el relieve de un personaje de ejecución rústica, hierática, brazos unidos al torso y rostro muy rudimentario. Según apunta J. Badia i Homs dicha cornisa podría fecharse en el mismo momento de construcción de la primera fase a base de mampuestos, a finales del siglo XI o inicios XII. Cabe notar que se trata de un oficio popular y muy rudimentario, quizá incluso de un elemento decorativo inacabado, o reubicado dentro de la misma ermita.



Detalle de relieve en el ábside

TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS – PLANOS: ROSA MELÉNDEZ FRIGOLA

Bibliografía

ARNAU I GUEROLA, M., 1993, pp. 499-500; BADIA I HOMS, J., 1990A, p. 314; BOADAS I RASET, J. Y CASELLAS I SERRA, L-E., 2005, I, pp. 222, 335, 364, 543, 599; BORRELL I SABATER, M., 2003B, p. 18; BOTET I SISÓ, J., 1905-1908, p. 28; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 212; COLLELLDEMONT I OLIVA, P., 1993, pp. 10-11; LLINÀS I POL, J., 2008, pp. 124-125; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2000, pp. 156-157; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1984, DOCS. 353, 988, 1487; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 205.

